

esto lo que se fuere, lo cierto es que Ciriaco tiene la gloria de haber recogido y dado á luz gran número de inscripciones, y de haber servido de exemplo á los Apianos, á los Gruteros y á tantos otros en este trabajo tan útil á la historia, y á todas las buenas letras. A imitación de Ciriaco compusieron igualmente varios volúmenes de colecciones de inscripciones Feliciano, Ferrarini, Marcànuova y algunos otros. Bologni tal vez antes que ningun otro, como dice Tiraboschi (a), empezó á juntar á los monumentos que había recogido explicaciones y comentarios para ilustrarlos. Fr. Yocundo, como quiere Maffei (b), fue el primero que exercitó la crítica en las lápidas, y empezó á distinguir las falsas de las verdaderas. En efecto en un códice de la biblioteca Magliabecchiana he encontrado tal qual vez alguna inscripción con la nota *Quod puto fictum*.

Otros escritores de antigüedades.

Otros aprovechandose de los antiguos monumentos, y leyendo atentamente los libros

(a) Tom. VI, par. I.

(b) *Veron. illustr.* part. II, lib. III.

brolos antiguos procuraban dar todas quantas luces podian á las olvidadas antigüedades. De este modo describió Flavio Biondo, con la mayor exâctitud entonces posible, la situacion de la antigua Roma, las leyes, el gobierno, la religion y todas sus cosas: y Rucellai dió igualmente una erudita descripción de aquella ciudad. Fiocchi escribió una obra de la magistratura romana, que muchos la han creído de Fenestella: y Pomponio Leto compuso varios tratados acerca de los sacerdotes, de los magistrados, de las leyes y de las costumbres de los antiguos romanos. Y he aquí qual fue la alegre aurora que empezó á disipar las densas tinieblas, en que por tanto tiempo yacían los estudios antiquarios.

Vino después en el siglo XVI el fausto día, en que se presentaban tan claras las memorias antiguas griegas y romanas, que le parecía á uno encontrarse en Roma y en Atenas, y vivir con los arcontes y con los cónsules. Es ciertamente muy glorioso para aquellas naciones, el que no puedan ponerse en olvido sus cosas sin menoscabo del buen gusto, ni puedan res-

Tom. VI.

VVV

ta-

Estudios
antiquarios del siglo XVI.

Las pri-
mas m-
ilustrando
pueden
impresos.

establecerse las artes y las ciencias sin que se renueve su memoria. En efecto quando las nobles artes y toda la literatura se elevaban á su esplendor, se vió florecer particularmente el estudio de la antiquaria; y no solo los investigadores de las noticias históricas, sino tambien los gramáticos, los filósofos, los amantes de la pintura y de las demas nobles artes, y en suima todas las personas de gusto corrian fuera de sí tras qualquier vestigio de la respetable antigüedad. Entonces empezaron á publicarse obras, que contenian antiguas inscripciones y medallas, y entonces se trataban con mas crítica y erudicion las materias pertenecientes á la antigüedad. Los antiquarios nombrados hasta aqui se habian contentado con recoger en sus mamotretos las inscripciones; y aunque estas colecciones, y singularmente las de

Ciriaco, corrieron en manos de muchos, sin embargo aun no se habia publicado una obra de inscripciones ó de medallas.

Gori (a) dice que la Laurenciana, la Ma-

(a) *Inscr. ant. part. III. Praef.*

Las primeras obras antiquarias impresas.

gliabecchiana y otras bibliotecas florentinas estan llenas de códices de varios colectores de inscripciones; pero los primeros que las han impreso, han sido el florentin Albertini, y el aleman Peutinger. Yo no he visto libro alguno de estos autores; pero si que he leído las dos obras que en Roma publicó Mazzochi, consideradas comunmente como las primeras obras antiquarias, que se han dado á luz; una numismática del año 1517 con el título de *Retratos de los hombres ilustres*, y la otra lapidaria de 1521 intitulada *Inscripciones de las ciudades antiguas*. Imperfectas é informes salieron ciertamente estas obras, como era preciso que lo fuesen en la infancia de aquella ciencia; quando las fingidas medallas, y los monumentos inciertos se publicaban juntos con los verdaderos y seguros; pero sin embargo estas sirvieron de estímulo á los antiquarios para mover todas las piedras, y manejar todas las monedas con el fin de ilustrar con sus obras la numismática y la lapidaria. Viose desde luego á Zantani, Landi, Estrada y Wolfango Lacio dar á la prensa colecciones numismáticas, y á Vico, y Erizzo no solo

Numismática.

publicar monedas antiguas, sino escribir con ellas didascalidamente. En mi concepto nada prueba mas el amor que entonces reynaba á las medallas, que el trabajo é industria que Gambelo, Cavini, Celini, Bonzagna y tantos otros pusieron en hacerlas fingidas, y reducidas á tal perfección, que con dificultad podian distinguirse de las verdaderas. Vico dió tambien algunas reglas para conocer estos fraudes, y dexó así un breve ensayo de arte crítica numismática. De este modo se cultivaba entonces de varias maneras esta ciencia, y recibia mas y mas lustre y esplendor.

Lapida-
ria.

Al mismo tiempo no se estudiaba menos la lapidaria; y no solo en Italia, albergue, por decirlo así, de la antigüedad, publicaron muchas inscripciones Manucio, Maccio, Marliani y algunos otros; sino que tambien en otras partes se vió salir á luz la obra de Appiano y de Amancio, que ha conservado su crédito entre los posteriores; vióse á Maguncia y á Colonia publicar sus inscripciones; vióse á Juan Poldo ilustrar las de Nimes, y á Ambrosio de Morales abrazar las de toda España, y ser tal vez el primero que recomen-

mendase, y de algun modo reduxese á reglas la ciencia lapidaria. Y no contentos con formar y publicar colecciones de inscripciones y medallas, procuraban otros hacerlas servir para ilustrar la historia y la antigüedad. Quántas luces no comunicó con ellas Wolango Lacio á su doctrina sobre la república romana, y sobre las cosas de la Grecia? Y Guillermo de Choul se valió oportunamente de las lápidas, medallas y pedras preciosas para ilustrar la religion, los acampamentos, la milicia y los baños de los antiguos. Quánto no ilustró Uberto Goltz con las lápidas y con las medallas la religion, la historia, la geografia, la cronología y toda la antigüedad? Oxala á tantas verdaderas y apreciables medallas no hubiese juntado él otras falsas y supuestas. Son dignos de veneracion entre los antiquarios los nombres de Fulvio Ursino, y de Antonio Agustin por habernos introducido con semejantes auxilios en los mas recónditos conocimientos genealógicos de las familias romanas. Pero á ninguno, dice Maffei (a), debe mas

Escrito-
res mas
distingui-
dos.

(a) *Verona illustr. par. II, lib. IV.*

Panvinio. la ciencia lapidaria que á Panvinio, y por ninguno fue jamas tan ilustrada y promovida por las utiles y felices aplicaciones que hizo de ella, por las eruditas ilustraciones de algunas lápidas no entendidas antes, por la copiosa impresion de muchas inéditas no conocidas hasta entonces, por las diligentísimas observaciones de las señales de los ladrillos, y de qualquier otra reliquia lapidaria, y en fin por la grande obra que compuso de las inscripciones antiguas de todo el mundo; de la qual, no sin fundamento, se inclina Maffei á creer que se valiese Grutero para su grande obra, y que fuese la misma que salió impresa por Plantino en el año 1588, como obra de Esmecio, quien cabalmente en tiempo de Panvinio servia en Roma al cardinal Pio. Sea de esto lo que se fuese, lo cierto es que Panvinio comunicó muchas luces á la numismática y á la lapidaria; y tambien es cierto que la coleccion de Esmecio, publicada por Douza despues de tantas vicisitudes (a), fue la mas célebre obra lapidaria.

(a) Vid. *Paneg. Gruteri á Balth. Venatore, et Frid. Hermanno Flaydero.*

daria, que se habia publicado hasta entonces; y que Scalígero y Grutero movidos de la excelencia de ella procuraron darle aquel aumento y perfeccion, que despues se vió en la celebradísima coleccion de Grutero. Hasta entonces se recogian inscripciones y medallas antiguas, se publicaban, se explicaban, y se reducian á varios usos ventajosos á la historia antigua y á las buenas letras; pero aun no se habia hecho un arte de la antiquaria. Debese esta al célebre Antonio Agustin, quien en sus diálogos sobre las medallas, inscripciones y otras antigüedades explicó toda la ciencia numismática y lapidaria, y dió una obra, en concepto de Spanhemio y de todos los verdaderos inteligentes de tales materias, la mas elegante, y la mas util para aquel estudio, que jamas se haya publicado. No solo las lápidas y las medallas llamaban la atencion de los eruditos, sino que qualquier vestigio de la adorada antigüedad lo miraban como sacrosanto. Maffei (a) dice de Panvinio, que fue

Antonio Agustin.

(a) Ibi.

Fue el primero que observó las señales de los ladrillos, y toda otra reliquia lapidaria. Entalladuras antiguas, y trabajadas amatistas trae Antonio Agustin en sus diálogos. Choul se habia valido mucho antes de las piedras preciosas para confirmar la doctrina sobre la religion, milicia y baños de los antiguos. Pedro Chacon ilustró eruditamente un antiquísimo calendario grabado en tiempo de Julio Cesar. Véase en Roma un gran pedazo de la antiquísima columna rostrata de Duilio, y el mismo Chacon quiso explicar su inscripcion, y suplir juiciosamente lo que le faltaba. Algunas pinturas halladas en un sepulcro christiano estimularon á Alfonso Chacon á buscar otras, é ilustrar tambien esta parte de la antigüedad (a). De los baxos-relieves de la columna de Trajano formó el mismo una exácta y completa historia de las dos guerras dacias, tan gloriosas para aquel valeroso emperador. Comparecieron á la luz pública algunos obeliscos sepultados hasta entonces; y Mercati se dedicó á

(a) Fontanini *Disc. Arg. &c.*

Los dos
Chacones.

cinote A
nizara A

cul

id. (a)

á ilustrarlos. Las estatuas, las piedras preciosas, los baxos relieves y todas las cosas se miraban con respeto, y se estudiaban con atencion; y el exámen de toda especie de antigüedades suministraba muchas luces á las doctas investigaciones de los escritores de aquella edad. Budeo, reduciéndose á un asunto pequeño en la apariencia, encontró en las cosas con que ilustrar muchos puntos de antigüedad. Chacon solo con el *triclino*, ó con la mesa y los conyites de los antiguos supo esparcir en varias materias muchas luces de importante erudicion. La jurisprudencia debe casi enteramente á este estudio el nuevo aspecto que entonces tomó con los trabajos de Alciato, de Agustin, de Cujacio, de Otomano y de otros escritores eruditos. Laguna, Mercuriali, Masari, Matioli y otros muchos hicieron servir en beneficio de la medicina el conocimiento de la antiqüaria, y singularmente de la numismática; y no fue pequeño el provecho que sacaron Aldrovandi para la historia natural, y Hortelio para la geografia. Los Magistrados romanos, los nombres, las familias, los juegos, el modo

Tom. VI.

Xxx

do

Estudios
suplidos
de la
IVX ofg

lapidaria I

do de vestir, los usos, las costumbres, todo se ponía á buena luz con el auxilio de la antiquaria. Sigonio y Panvinio son los heroes de la antiquaria, quienes examinando los magistrados, las leyes, los triunfos y otros muchos vastos argumentos supieron darles mas noble ilustración. Agustín, Sigonio, Panvinio, Alciato, Cujacio y los Chacones son los príncipes de la antiquaria de aquella edad, y ellos solos bastan para hacer que se tenga en mucho aprecio y reputación el estudio de aquella ciencia.

Estudios antiquarios del siglo XVII. Con las gloriosas fatigas de tan eruditos antiquarios parecia, que en el feliz siglo XVI se hubiesen ya descubierto todos los tesoros de la antigüedad, y se hubiese agotado el caudal de aquella ciencia; pero esta es una mina inexhausta, de donde se sacan siempre nuevas riquezas; y el siglo pasado dió tales creces á la antiquaria, que la hizo tomar nueva forma, y constituyó de ella casi una nueva ciencia. Mas de seis mil lápidas desconocidas de los eruditos lapidarios habia recogido Doni, y ordenáolas para imprimirlas, quando le sobrevino la muerte, como refiere Gori

ri (a), que las ha publicado en este siglo Orsato, Reinesio, Malvasía y otros muchos supieron encontrar nuevas lápidas no contenidas en la inmensa coleccion de los Gruteros, de los Esmecios, de los Apianos y de otros anteriores. La gran coleccion de inscripciones, publicada por Fabreti, ha sido recibida de los eruditos con muchas alabanzas por su crítica y exáctitud; y Maffei en su severa *Arte crítica lapidaria* no pudo dexar de decir, que esta es la primera coleccion, que no está llena de inscripciones supuestas y falsas. Nuevos reynos corrió Spon en sus viages, y enriqueció la lapidaria con nuevas é importantes inscripciones. Solo los cenotafios de Pisa dieron campo á Norris para esparcir muchas y claras luces de recóndita erudición. Pero singularmente en la numismática fue utilmente fecundo el siglo pasado. Lastanosa abrió un nuevo campo á las investigaciones antiquarias con su museo de las medallas desconocidas de España. Du Cange pensó en ilustrar las medallas orientales.

Xxx 2

ta-

(a) *Inscr. Don. Praef.*

tales del baxo imperio omitidas y olvidadas de los otros escritores. La fama de las monedas antiguas habia hecho que en los siglos anteriores fuesen recibidas todas por buenas, y tambien habia inducido á algunos escritores á suplir con monumentos supuestos y fingidos quando carecian de legitimos y verdaderos. Seguin y Patin mostraron en esta parte mayor exactitud; y nos presentaron en sus obras nuevos y jamás vistos tesoros de grabadas medallas, sin darnos recelo alguno de que fuesen espureas ó falsas. Particularmente

Patin. Patin publicó tantas nuevas, que creyó preciso dar razon á los lectores de sus venturosos hallazgos para evitar la nota de

Vaillant. falsario (a). Una pura casualidad hizo antiquario á Vaillant, y acarreo á la numismática los mas gloriosos adelantamientos.

¡Quántas medallas desconocidas hasta entonces no ha dado él á luz! ¡quántas nuevas observaciones sobre aquellas mismas que se creían ya bastante observadas! Antes se sabia muy poco de las medallas griegas;

(a) *Praef. in Imp. rom. num.*

gas; y él nos ha puesto delante de los ojos tan largas series, las ha colocado en tan buen orden, y las ha adornado con noticias tan oportunas, que nos las ha hecho domésticas y familiares. La historia de los reyes de Siria y las de los reyes de Egipto reciben de sus trabajos aquellas luces que no pueden darles los libros antiguos. La geografia y la historia resaltan en sus manos, quando con su magistral conocimiento nos muestra las medallas de las colonias romanas. En suma la numismática deberá profesar un eterno y honroso reconocimiento á Vaillant, por los gloriosos adelantamientos que ha recibido de su mano. El extraño, pero ingenioso y erudito Harduino, ¿quánto no ha ilustrado con las monedas la cronología y la historia, y aun con mas felicidad la geografia? ¿Y qué alabanzas no se merece por las muchas y claras luces que acarrea á la numismática, y por el sagaz ingenio, y la profunda erudicion con que ha hecho útiles é importantes sus mismas muy nuevas y extrañas opiniones? ¿Quánto no debe esta ciencia á Spanhemio, quien con vasta erudicion, y con sumo juicio la ha llevado

co como en triunfo por la gramática, la ética, la historia natural, la botánica, la historia, la geografía, y por toda clase de erudición, haciendo ver en todo su poderoso influxo? También es deudora la numismática á Jobert, Labbé, Pandurio y á algunos otros, que ó dieron reglas juiciosas para conocer las medallas, ó formaron bibliotecas y catálogos de escritores numismáticos. Y en suma la numismática, que apenas se había dexado ver en los siglos precedentes, se mostró en el pasado en el lleno de su esplendor. Con igual empeño que las lápidas y las medallas manejaron los antiquarios todos los otros vestigios de la apreciable antigüedad. Las piedras preciosas antiguas apenas habían sido tocadas por los eruditos del siglo antecedente, para sacar de ellas alguna noticia propia de la materia que trataban; pero en este siglo Estefanoni, Liceti, Leonardo Apostini y algunos otros se pusieron de intento á ilustrar las piedras preciosas antiguas, y formaron de algun modo una nueva clase de antigüedad. Son famosas las dactilotecas de Gorleo, Smith y otros, donde las piedras preciosas y los anillos

Dactilotecas.

an-

antiguos se ven expuestos y explicados á nuestra curiosidad: y podrian formarse nuevas bibliotecas de los escritores de tales cosas. Con las fatigas de estos antiquarios se adquirieron curiosas noticias de los artífices y grabadores, y de su modo de trabajar, y tambien se ilustraron mucho la mitología y la historia antigua, y se pusieron á mas clara luz muchos pasages de escritores antiguos.

El arco de Tito, y los arcos de los emperadores que existen en Roma, los fragmentos que se han conservado de la romana antigüedad, algunas antiguas pinturas descubiertas en el sepulcro de los Nasones, y varios otros monumentos antiguos fueron ilustrados por Bellori, y nos dieron curiosos y útiles conocimientos de Roma, y de las cosas romanas. Las iglesias antiguas, y los mosaycos existentes en ellas, que nos ha mostrado Ciampini, nos presentan un nuevo espectáculo en las investigaciones de la antigüedad. Un pequeño baxo-relieve del apoteosis de Homero inflamó el entusiasmo de los antiquarios, movió la pluma de Fabreti, de Spanhemio y de otros eruditos, y nos dió

Otras obras antiquarias.

par-